Bridging Cultures – Nro. 3 – Año 2018 – Departamento de Lenguas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina
ISSN: 2525-1791

El rol de intérprete de la Malinche en la Masacre de Cholula: ¿traidora o traicionada?

María Elena Gaborov Jones[23]

Resumen

Este ensayo considera el impacto del involucramiento de la Malinche como intérprete y mediadora de culturas en la Batalla de Cholula durante la Conquista de América. En el imaginario mexicano, su participación en la comunicación entre el colonizador y el colonizado constituye la génesis de la descripción que se ha hecho de ella durante los últimos cinco siglos: Malinche, la traidora. Por otra parte, las escritoras chicanas contemporáneas la presentan como Malinche, la víctima. En este ensayo se analizan las visiones opuestas sobre su participación y se explora la posibilidad de una nueva representación que se acerque a contemplar un punto de vista equilibrado.
Palabras clave: Malinche, traición, intérprete, mediadora, colonización, literatura chicana, víctima.

Abstract

This paper explores the impact of the involvement of Malinche as an interpreter and mediator between cultures in the Massacre of Cholula during the Conquest of America. In the Mexican imaginary, her role as a communicator between the colonizer and the colonized is the origin of the way she has been portrayed over the last five centuries: Malinche, the traitor. On the other hand, contemporary Chicana

[23] María Elena Gaborov Jones es traductora pública de inglés graduada de la Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba. En la actualidad es estudiante de la Maestría en español en la Universidad de Carolina del Norte Wilmington, Estados Unidos. Entre 2010 y 2015, Maria Elena se desempeñó como intérprete médico en un prestigioso establecimiento de salud en Chapel Hill, Carolina del Norte. En 2013 ejerció como vicepresidente de la International Medical Interpreters Association en el mismo estado. Ese mismo año ganó el concurso de la American Translators Association por su contribución al avance de la traducción e interpretación en establecimientos educativos. En la actualidad trabaja como traductora independiente en el campo biomédico.

writers describe her as Malinche, the victim. This paper analyzes opposite views regarding her participation and explores the possibility of a new representation with the purpose of reaching a balanced approach.

Key words: Malinche, traitor, interpreter, mediator, colonization, Chicana literature, victim.

En *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Bernal Díaz del Castillo (2011) se refiere a la Malintzin/Doña María/Malinche (a partir de aquí, Malinche) como "la lengua", una metáfora que describe su rol como intérprete (Alarcón, 1989, p. 59). Debido a su contexto sociocultural, esta intérprete mítica estuvo expuesta a tres lenguas diferentes, lo que la convirtió en un recurso valioso e indispensable. Asimismo, de acuerdo con Cypess (1991, citada en Nigro, 1994), las referencias a la Malinche en la quinta carta de Cortés 1993) coinciden con uno de los acontecimientos decisivos en el proceso colonizador: la masacre de Cholula, ya que se cree que fue ella quién advirtió a los españoles sobre la emboscada que los cholultecas tenían preparada (en Godayol, 2012, p. 64). Esta es una de las razones por las cuales, en el imaginario nacional mexicano, su participación en la comunicación entre el colonizador y el colonizado constituye la génesis de la descripción que se ha hecho de ella en los últimos cinco siglos: Malinche, la traidora, como bien describe Octavio Paz (1959) en su libro *El Laberinto de la Soledad*. Ahora bien, ¿a quién ha traicionado? ¿A qué pueblo pertenecía? ¿Es posible aseverar que fue su participación lingüística lo que decidió la batalla de Cholula? ¿Es posible que tuviera en mente un objetivo distinto y que ayudar a derrocar al imperio azteca, no fuera una traición, sino un intento de liberar a su propio pueblo oprimido por los aztecas? Contrario a las ideas presentadas por Paz (1959), es posible argumentar que la difamación de la Malinche es una consecuencia de la omisión y menosprecio del relato de los conquistadores y víctima también de la necesidad de encontrar un chivo expiatorio para explicar la derrota. El propósito del presente trabajo es analizar la historia de este personaje mítico, las visiones opuestas sobre el mismo a la luz del impacto de su participación como intérprete en la batalla de Cholula y explorar la posibilidad de una nueva

representación que se acerque a contemplar un punto de encuentro entre ambas. Para ello, se considerarán las cartas de Cortés (1993) y Díaz del Castillo (2011), las ideas de Paz (1959) y de escritoras y artistas feministas chicanas.

Mucho se ha escrito sobre este personaje emblemático y clave para la historia e identidad del pueblo mexicano. Si bien hay discrepancias entre los historiadores sobre su lugar de nacimiento, la mayoría, incluyendo Díaz del Castillo (2011), cree que su origen es veracruzano. Se estima que pertenecía a una zona ubicada entre territorio azteca y área maya (Flores Farfán, 2006).

Al igual que su origen, se desconoce a ciencia cierta cuál fue su nombre original. No me explayaré sobre la etimología de cada una de las versiones — Malinche, Marina, Malintzin, Malina—, pero diré que concuerdo con Flores Farfán (2006) cuando dice que es posible que su nombre hubiera cobrado diferentes significados según su dinámica contextual. Glantz (1993) incluso se atreve a introducir la idea de una nueva identidad que denomina "transformación onomástica" y que se desprende, en un principio, del cambio de su nombre (p. 219).

Según Flores Farfán (2006), a pesar de que la Malinche era de origen social noble, de niña fue vendida en el mercado de Xicalanco, entre las zonas nahuas y maya, por desafortunados y fatídicos eventos familiares. A partir de allí vivió entre los chontales de Tabasco, donde aprendió el maya chontal. Se supone que para entonces ya hablaba maya yucateco y náhuatl. Es posible que aquí comenzara a gestarse la idea de la Malinche como "la lengua".

Como se mencionó anteriormente, la Malinche vivió entre chontales. Fue un cacique de esta tribu el que la ofrecería como obsequio, junto con otras 19 jóvenes, a Hernán Cortés y a sus hombres. A partir de aquí, la Malinche irrumpe en escena, dando un primer paso hacia su ingreso en la historia mexicana.

Los textos comúnmente utilizados como referencia sobre su inclusión en la historia de la conquista son las cartas de Hernán Cortés (1993) y Bernal Díaz del Castillo (2011).

Bridging Cultures – Nro. 3 – Año 2018 – Departamento de Lenguas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina
ISSN: 2525-1791

Se considera a Cortés como el gran colonizador español, el líder de la conquista. Desobedeciendo a Diego Velázquez, en aquel entonces gobernador de Cuba, transformó una misión exploradora en una campaña de colonización. Si se tiene en cuenta la famosa frase "quemad las naves", típicamente atribuida a Cortés, que hace referencia a su estrategia para evitar que sus soldados abandonaran la travesía por el tamaño de su envergadura y decidieran regresar a España, deducimos que Cortés había resuelto conquistar el territorio a toda costa y así asegurar su futuro.

Cortés escribió una serie de cartas conocidas como *Cartas de relación* dirigidas al rey Carlos V donde relata los eventos acontecidos durante sus travesías. La mayoría de sus cartas tienen un tinte político. Por ejemplo, su segunda carta resalta su encuentro con Moctezuma, gobernante de Tenochtitlan y la *Noche Triste*, cuando los españoles fueron expulsados de dicha ciudad. El propósito es comunicar las palabras de Moctezuma y desvincularse de su responsabilidad por el resultado del referido evento; busca presentar a los supuestos verdaderos causantes de tal fracaso. Sin embargo, aunque la Malinche tuvo un gran impacto en la vida política y militar de Cortés, a diferencia de Bernal Díaz del Castillo, poco dice Cortés de ella. Solo la menciona en su quinta carta y la llama *Marina*. Según Glantz (1993), esta omisión demuestra que Cortés relacionaba la prominencia de lo político con lo masculino, dejando de lado la actuación de la Malinche como intérprete, diplomática, mediadora de culturas y estratega militar por el simple hecho de ser mujer. Esto, no obstante, resulta una gran contradicción, dado que posteriormente Cortés recibiría el título de "Capitán Malinche", ya que según Díaz del Castillo (2011), la Malinche siempre estaba presente en reuniones con embajadores y caciques y ella interpretaba. Esto demuestra que, en cierto momento, ambos gozaron de la misma relevancia y la identidad de Cortés cambió al punto de mezclarse con la de ella, por supuesto en calidad de función y no de género. Cabe mencionar que es posible que Cortés no la incluyera en sus cartas para no darle más importancia a la intérprete por encima de su propia actuación. Por otra parte, Díaz del Castillo (2011), soldado bajo el mando de Cortés, escribió hacia el final de su vida sus memorias tituladas *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Muchos años después del comienzo de la conquista, y al entender que los hechos acaecidos no coincidían con los, según él, verdaderos,

Bridging Cultures – Nro. 3 – Año 2018 – Departamento de Lenguas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina
ISSN: 2525-1791

decidió contar su versión. Ahora bien, ¿qué hace pensar que su relato es de hecho verídico y el de Cortés no? A diferencia de Cortés que optó por sintetizar sus hazañas en sus cartas con el propósito de incluir solo aquellos datos que lo pudieran beneficiar, según Fisher (1994), Díaz del Castillo (2011) siguió un orden estrictamente cronológico y lineal que le otorgó un carácter verosímil a sus palabras. Asimismo, introdujo un sin fin de detalles, a simple vista insignificantes, que muestran que no solo fue un hombre con una memoria brillante, sino que, a su vez, fue, como bien lo afirmó él mismo, testigo ocular de los hechos. Uno de ellos, por ejemplo, es cuando describe con detalle como Cortés perdió un alpargate y tuvo que irse descalzo a pie después de una pelea. Un ejemplo un tanto anecdótico, pero sin duda específico. Teniendo estas ideas en cuenta, es casi imposible dudar de sus apreciaciones sobre la Malinche. Como se mencionó anteriormente, propio a su estilo, el cronista escribió extensamente sobre los orígenes y familia de la Malinche, así como también sus habilidades lingüísticas. De acuerdo con Johnson (1983), Díaz del Castillo fue el único escritor de la época que hizo de la Malinche un personaje clave en su relato (citado en Goyadol, 2012, p. 63). A partir del capítulo XXXVI, Díaz del Castillo (2011) escribe específicamente sobre "doña Marina". Dice de ella que es india, pero a la vez la describe como una nativa que piensa, habla y actúa como una española. Le otorga el título respetadísimo de "doña", la describe como "su lengua" y menciona que "sin [ella] no podía[n] entender la lengua de la Nueva España y México" (p. 117). Sin duda, Díaz del Castillo le dio singular importancia a su rol como intérprete, al impacto que este tuvo en las decisiones militares de Cortés y en la suerte de los colonizados. Es natural concluir que la descripción de Díaz del Castillo de la Malinche deja en evidencia que, a sus ojos, a diferencia de lo que Cortés pensaba, ella fue una pieza clave para la conquista.

Aunque Cortés no da prominencia a la Malinche en sus cartas, no significa que no entendiera la importancia de tenerla a su lado. Añón (2007) explica cómo Cortés, en pos de su objetivo de "descubrir y poblar", entendía la importancia de hallar un intérprete que lo ayudara no solo a comunicarse con el indígena, si no a entender su cultura, sus creencias, su organización política y militar, las rivalidades entre las tribus, etc. (p. 3). Flores Farfán (2006) añade que se presume que la primera

Bridging Cultures – Nro. 3 – Año 2018 – Departamento de Lenguas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina
ISSN: 2525-1791

intervención lingüística de la Malinche tuvo lugar cuando Aguilar no fue capaz de interpretar entre los emisarios de Moctezuma y Cortés. Fue entonces cuando ella interpretó de náhuatl a maya y Aguilar de maya a castellano. En opinión de Flores Farfán (2006), el rol de la Malinche como intérprete cobró más relevancia cuando Cortés intentó entablar una relación con los totonacos, ya que la segunda lengua de éstos era el náhuatl. Empezó así a forjarse no solo una intérprete políglota sino también una intermediaria entre culturas, importante no solo para Cortés sino también para los indígenas. El *Lienzo de Tlaxcala*, una historia visual de la conquista de México, pintado por artistas tlaxcaltecas en la segunda mitad del siglo XVI, es prueba de ello. El lienzo está compuesto de una serie de láminas que describen diferentes sucesos. Según la descripción de Navarrete (2007), la Malinche ocupa, un lugar central en la lámina 2 y su figura es mayor en escala en comparación con las otras. Está dibujada entre españoles e indígenas, levantando una mano hacia cada grupo. Puede interpretarse que la figura más importante en la situación era ella.

Si bien sabemos que la Malinche participó en diversos encuentros entre españoles e indígenas como al que se hizo alusión anteriormente, interesa en este ensayo su participación en la masacre de Cholula específicamente y cómo su supuesta intervención influyó sobre el concepto que los mexicanos tienen de ella.

Durante el reinado de Moctezuma, el clima político en Mesoamérica antes de que Cortés interviniera era inestable y existían múltiples problemas entre este y los miembros de la triple alianza: Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan (Bravo, 2006). Según esta autora, Moctezuma quería subyugar a los pueblos independientes, derrocar a Ixtlilxochitl y lograr estabilidad política. Por esta razón, Cortés resultaba una posible amenaza. Cortés vio una oportunidad de tomar ventaja y diseñó un juego estratégico, una especie de doble agente, donde parecía estar de un lado y del otro. Con la idea de alcanzar su objetivo, no importaba con quién se aliara. Cortés finalmente organiza un ejército de españoles e indígenas enemigos de Moctezuma y parte hacia Tenochtitlan. Pasar por Cholula era inevitable. Bravo (2006) agrega que Díaz del Castillo (2011) asegura que el deseo de los tlaxcaltecas de castigar a los cholultecas fue la motivación real para dirigirse a Cholula. Cuando llegaron ocurrió la

Bridging Cultures – Nro. 3 – Año 2018 – Departamento de Lenguas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina
ISSN: 2525-1791

denominada "Masacre de Cholula", una matanza despiadada donde inclusive descuartizaron a miles de indígenas.

La versión más aceptada sobre el por qué del sangriento conflicto dice que fue producto de una conspiración contra Cortés. Flores Farfán (2006) explica que, según cuenta la historia, habían preparado una emboscada. Es aquí donde me detendré para analizar el rol de la Malinche.

Según explica Díaz del Castillo (2011), la Malinche conoció a una anciana que le advirtió de la emboscada y le propuso que escapara con su familia. Se entiende a partir de aquí que la Malinche prefirió ayudar al extranjero y no a su propio pueblo.
Es posible especular que los indígenas concibieran a la Malinche como una traidora desde el momento que se unió al grupo de españoles. O, por otra parte, es posible que esta idea tuviera su génesis en Cholula. De una u otra forma, la idea de la traición fue una semilla que se plantó en la mente de los nativos y que sigue germinando al día de hoy.

Sin embargo, hay quienes buscan arrancar las raíces de esta concepción, argumentando que no fue victimaria, sino víctima y que, lejos de ser objeto de escarnio, debería ser reconocida como una mujer ejemplar cuya fuerza y temple ayudaron a forjar una nueva raza, la mestiza. En la *Historia general de las cosas de Nueva España*, Fray Bernardino de Sahagún (2001) niega tal conspiración, no hace mención de la Malinche y alude que en realidad Cortés atacó a gente desarmada. Además, cuenta que los que le avisaron de la emboscada fueron los tlaxcaltecas que odiaban a los cholultecas (Flores Farfán, 2006). Si asumiéramos que la historia según de Sahagún es verdadera, la responsabilidad de la masacre no estaría fundada en la supuesta traición de la Malinche sino en la rivalidad interna entre tribus. Paz (1959) argumenta que el mexicano sufre una eterna depresión porque se considera "hijo de la chingada". Es obvio que resultaría más fácil aceptar esta versión que pensar que en realidad es víctima de la derrota nacida de la rivalidad interna entre los hombres guerreros hombres de las distintas tribus.

Bridging Cultures – Nro. 3 – Año 2018 – Departamento de Lenguas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina
ISSN: 2525-1791

A modo de comentario, puedo decir que la ambición de Cortés permite suponer el uso de cualquier medio para llegar a su objetivo, incluyendo el ataque indiscriminado a un pueblo desarmado e inocente. Si hasta entonces Moctezuma tenía dudas si Cortés era el cumplimiento de la leyenda de Quetzalcoatl, ese día desaparecieron (Cypess, 1991, citada en Nigro, 1993).

La postura de Paz (1959), sin lugar a dudas, refuerza esta idea de traición de la Malinche que estaría fundamentada, entre otras cosas, en el suceso de Cholula. En su extensa reflexión sobre la identidad mexicana y "lo mexicano" en *El laberinto de la soledad*, el mencionado escritor habla de la infidelidad de la Malinche a su propia raza al convertirse voluntariamente en la amante de Cortés. Paz (1959) describe a la Malinche como un ser débil, subyugado, inerte, impotente, abierto a lo extranjero y le atribuye completa responsabilidad y culpa. Es una chingada, una india ultrajada. Como se mencionó anteriormente, en el imaginario colectivo los mexicanos se consideran "los hijos de la chingada". La identidad mexicana se define, según Paz (1959), por un conjunto de dualidades: lo abierto y lo cerrado, lo propio y lo extranjero. Paz (1959) reflexiona desde un punto de vista sicológico y antropológico, no histórico y concluye que la Malinche es la clave del origen de los mexicanos y va aún más allá. No solo es el origen, si no que sigue siendo un continuo en el imaginario mexicano. Paz (1959) dice:

> La extraña permanencia de Cortés y de la Malinche en la imaginación y en la sensibilidad de los mexicanos actuales revela que son algo más que figuras históricas: son símbolos de un conflicto secreto, que aun no hemos resuelto […]. Al repudiar a la Malinche […] el mexicano rompe sus ligas con el pasado, reniega de su origen […] (p. 111).

A pesar de la relevancia de las palabras de Paz (1959) durante las últimas seis décadas, se ha levantado una ola de escritoras y artistas feministas chicanas[24] que quiere refutar las ideas de Paz. Goyadol (2012) manifiesta que la Malinche llegó a ser un referente de la literatura y arte chicano porque al momento de surgir este movimiento social, estas mujeres se encontraban en la búsqueda de su identidad; se

[24] Escritoras y artistas que viven en los Estados Unidos, pero que tienen raíces mexicanas.

Bridging Cultures – Nro. 3 – Año 2018 – Departamento de Lenguas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina
ISSN: 2525-1791

situaban entre dos pueblos (EE. UU. y México) y dos lenguas (inglés y español) y carecían de voz. Glantz (1993) explica que, al igual que ellas, la Malinche no fue dueña de su relato; todo lo que se conoce de ella proviene de un discurso indirecto y esta ausencia de voz es, irónicamente, contraria a la relevancia de su rol como intérprete que se le ha dado en el pasado.

Al apropiarse de la Malinche, estas escritoras y artistas han cuestionado representaciones pasadas y han propuesto una nueva imagen porque ellas mismas se sienten difamadas (Cypess (1991) citada en Nigro, 1994).

Goyadol (2012) agrega que es esta reconstrucción histórica lo que da origen a una concepción feminista de la figura de la Malinche. Vivanco Pérez (2010) propone la idea de un feminismo que se concilia con la Malinche y agrega que es una mediadora entre dos tendencias feministas, mexicana y chicana y que el propósito es constituir a la Malinche como el primer eslabón de la cadena feminista; la madre de una nueva raza, la chicana. Esta madre no es un títere movido por los hilos de Cortés, los españoles y los indígenas, sino que es un agente activo e inteligente que actuó en pos de sus propios intereses.

La poetisa chicana Tafolla (1985) magistralmente lo describe así (citado en Del Río, 1990, p. 436):

> […] And you came.
> My dear Hernán Cortés, to share your “civilization”
> —to play a god, ... and I began to dream . . .
> I saw and I acted.
> I saw our world
> And I saw yours
> And I saw—
> Another world […]
> And yes—I helped you—against Emperor Moctezuma
> Xocoyotzín himself.
> I became Interpreter, Advisor, and lover.
> They could not imagine me dealing on a level

Bridging Cultures – Nro. 3 – Año 2018 – Departamento de Lenguas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina
ISSN: 2525-1791

> with you—so they said I was raped, used,
> chingada […]
> My homeland ached within me
> (but I saw another).
> Mother world
> a world yet to be born.
> And our child was born […]
> And history would call me Chingada.
> But Chingada I was not.
> Not tricked, not screwed, not traitor.
> For I was not traitor to myself—
> I saw a dream
> and I reached it.
> Another world…
> la raza.[…][25]

Tafolla (1985) es una de las voces chicanas que busca proclamar una visión diferente de la Malinche; una mujer fuerte que tuvo objetivos propios y lejos de traicionar a su pueblo, vio una oportunidad de construir un mundo diferente; vio, soñó y actuó. La autora usa el pronombre "I" y la forma activa para describir a una mujer protagonista de la historia: decide y ejecuta.

Alarcón (1989) comenta que mientras Tafolla presenta a la Malinche como la fundadora de una nueva raza, Díaz del Castillo (2011), por su parte, la describe como una forjadora de historia que actuó más allá del rol establecido por la sociedad —madre, amante, esclava—; tomó decisiones y se sacrificó en forma desinteresada.
Según Marrero & Carona (2004), Medina (1999), desde una visión artística, busca re-contextualizar a la Malinche a partir de un nuevo texto y una nueva imagen, estampados en pañuelos. Medina (1999) retrata a la Malinche como una luchadora de lucha libre tatuada y con la boca abierta como si se estuviera liberando. A este paño denomina *La chingona*. Opuesto a las palabras de Paz (1959), Medina (1999) no retrata a la Malinche como un ser vencido y violado; la presenta como una mujer tatuada, es decir, dueña de hacer con su cuerpo lo que quisiera y con el poder de

[25] Énfasis propio.

Bridging Cultures – Nro. 3 – Año 2018 – Departamento de Lenguas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina
ISSN: 2525-1791

expresarse libremente; *ella* es la que chinga (énfasis propio).

Como podemos apreciar a través de Tofolla (1985) y Medina (1999), la literatura y arte chicano redefinen el papel de la Malinche a partir de su propia búsqueda de identidad y la adoptan como un primer referente de su movimiento. Esta redefinición les permite construir bases sólidas donde sustentar sus ideas de liberación y dar al movimiento chicano un nuevo valor.

Conclusión

La Malinche es un personaje mítico, multifacético y enigmático del que mucho se ha hablado y comentado. Al igual que un palimpsesto, su historia, su relación con Cortés, su rol de intérprete y su impacto en la caída del imperio azteca se ha escrito y sigue reescribiendo. Durante siglos se ha alimentado la idea de que la Malinche eligió lo extranjero por encima de lo propio, menospreciando a su pueblo y facilitando la Conquista. Paradójicamente, a pesar de ser "la lengua", una voz para otros, nunca tuvo voz propia ni fue dueña de sus palabras; todo lo que sabemos de ella es producto de discursos indirectos.

Podemos destacar el palimpsesto escrito por Paz (1959) en el que, en su afán de analizar la causa del estado sicológico del pueblo mexicano, apoya el imaginario colectivo en el que la Malinche es la traidora responsable de la derrota y que, como consecuencia, viven continuamente arrodillados ante el extranjero.

Sin embargo, ha surgido un nuevo movimiento social, el chicano, conformado por escritoras y artistas feministas que han creado su propio palimpsesto; uno que les permite dar voz a la Malinche y de esta forma, reivindicarla, porque en algún momento han pensado que están en una situación similar. Con el fin de entender su propio rol como miembros de dos grupos, dos lenguas, dos realidades en dos países distintos, se han apropiado de su historia y resaltan su rol activo y decisivo en el proceso de creación de una nueva raza mestiza.

Bridging Cultures – Nro. 3 – Año 2018 – Departamento de Lenguas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina
ISSN: 2525-1791

En mi intento de escribir mi propio palimpsesto, me inclino a pensar que la primera opinión es exagerada y poco apegada a la realidad histórica. Me cuesta creer que el accionar de la Malinche sea la razón principal que justifica 500 años de opresión. En una cultura prehispánica donde la mujer se reducía a ser madre y sirvienta, resulta casi imposible creer que su accionar fuera resultado de un pensamiento deliberado o que fuera capaz de prever las consecuencias de su rol de intérprete en términos de la conquista.

Por otra parte, tampoco considero atinada la representación que el movimiento chicano hace de la Malinche porque, como ya se ha dicho, su libertad de acción se redujo a su tarea de interpretación. El movimiento chicano tiene un tinte revolucionario que la Malinche, aunque así lo hubiera querido, no hubiera podido tener. De todas formas, creo que es un buen punto de partida.

En mi palimpsesto, la Malinche es una mujer sumamente inteligente y sorprendida por una nueva realidad inesperada ante la cual actuó, valiéndose de su don de intérprete, a favor de sus propios intereses: su integridad física, social y económica, su futuro inmediato y su hijo, Martín, e primer mestizo. Su capacidad para hablar al menos tres lenguas y entender diversas culturas le proporcionó un rol distinto, una importancia personal que de otra forma no hubiera tenido. A partir del poema de Tofolla, (1985) me atrevo a sugerir que tal vez la Malinche imaginó un nuevo mundo donde ella no fuera esclava de los aztecas ni de los españoles; un mundo donde la mujer fuera respetada y valorada.

Sin embargo, si bien mi propósito inicial fue encontrar un punto intermedio entre las dos posiciones, al final de mi análisis concluyo que la Malinche no fue traidora como dice Paz (1959) ni traicionada como afirman las chicanas. La Malinche fue simplemente una pieza más dentro de una jugada cuyo resultado era inevitable y de una partida que ya estaba perdida.

Bridging Cultures – Nro. 3 – Año 2018 – Departamento de Lenguas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina
ISSN: 2525-1791

Referencias

Alarcón, N. (1989). Traddutora, Traditora: A Paradigmatic Figure of Chicana Feminism. Cultural Critique, (13), 57-87. doi:10.2307/1354269

Añón, V. (2006). Lenguas, traducción y metáfora: Relatos de la alteridad en tres crónicas de la conquista de México. *Espéculo: Revista De Estudios Literarios*, 34.

Bravo, I. B. (2006). Moctezuma Xocoyotzin y Hernán Cortés: Dos visiones de una misma realidad1/Moctezuma Xocoyotzin and Hernán Cortes: Two visions, the same reality. Revista Española De Antropología Americana, 36 (2), 17-37. Recuperado de https://search-proquest-com.liblink.uncw.edu/docview/223645113?accountid=14606

Cortés, H. (1993). Cartas de Relación. Ed. Ángel Delgado Gómez. Madrid: Castalia, 1993.

de Sahagún, B. (2001). Códice Florentino, Historia general de las cosas de la Nueva España, México, Editorial Libros Más Cultura y Editorial Aldus.

Díaz del Castillo, B. (2011). Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, ed. Guillermo Serés, Madrid, Real Academia Española.

Fischer, M. (1994). Bernal Díaz del Castillo, la memoria y la representación. *Revista Chilena De Literatura*, (44), 45-52. Recuperado de http://www.jstor.org.liblink.uncw.edu /stable/40356754

Flores Farfán, J. A. (2006). La Malinche, portavoz de dos mundos. Estudios de Cultura Náhuatl, 37, 117+. Recuperado de http://link.galegroup.com.liblink.uncw.edu /apps/doc/A181857950/IFME?u=wilm99594&sid=IFME&xid=2b876f29

Glantz, M. (1993). La Malinche: la lengua en la mano. *Dispositio*, 18(45), 211-224. Recuperado de http://www.jstor.org.liblink.uncw.edu/stable/41491729

Godayol, P. (2012). Malintzin/La Malinche/Dona marina: Re-reading the myth of the treacherous translator. Journal of Iberian and Latin American Studies, 18(1), 61-76. doi:10.1080/14701847.2012.716645 Fischer, M. (1994).

Johnson, J. G. (1983). Women in Colonial Spanish American Literature, Westport: Greenwood Press.

Marrero, M., Cardona, S. (2004). Chicana Identit(Ies): Reconstructing La Malinche, La Llorona and La Virgen. NAAAS Conference Proceedings, 177.

Medina, C. (1999). La Chingona [pañuelo]. Recuperado de doi=10.1.1.125.8987&rep=rep1 &type=pdf

Montaudon, Y. (2007). Las fuentes literarias de la construcción bernaldiana de doña Marina. Signos Literarios, 3(5). Recuperado de http://signosliterarios.izt.uam.mx/ index.php/SLIT/article/view/896

Navarrete, F. (2007). La Malinche, la Virgen y la Montaña: el juego de la identidad en los códices tlaxcaltecas. *História*, 26, (2), 288-310.

Nigro, K. (1994). Hispania, 77(2), 245-246. doi:10.2307/344494 Paz, O. (1959) *El laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultural Económica.

Pérez Vivancos, R.F. (2010). Feminismo, traducción cultural y traición en Malinche de Laura Esquivel. Mexican Studies, 26(1), 111-127. doi:http://dx.doi.org.liblink.uncw.edu/ 10.1525/msem.2010.26.1.111

Río, C. (1990). Chicana Poets: Re-Visions from the Margin. *Revista Canadiense De Estudios Hispánicos*,14(3),431-445.Recuperado de http://www.jstor.org.liblink.uncw.edu/stable/27762764